

Verónica González  
Arredondo

Ese cuerpo no soy

ESE CUERPO NO SOY

Premio Nacional de Poesía «Ramón López Velarde» 2014

*Jurado*

Víctor Manuel Cárdenas, Carlos Ramírez, Jorge Vega

Verónica González Arredondo  
ESE CUERPO NO SOY

Área de Arte y Cultura

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS



México, 2015

*Portada*

TopTenTrío

*Edición al cuidado de*

Laura Elena de Jesús Ramírez Ramírez

*Ese cuerpo no soy*

Primera edición, 2015

DR © Verónica González Arredondo

DR © Universidad Autónoma de Zacatecas

ISBN: 978-607-8368-20-4

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,  
incluido el diseño tipográfico y de portada, por cualquier medio  
electrónico o mecánico, sin la autorización por escrito  
de la Universidad Autónoma de Zacatecas

Impreso y hecho en México *Printed and made in Mexico*

A mi madre

Algo le duele al aire,  
del aroma al hedor (...)  
entre las altas frondas  
de los árboles altos (...)  
de cuanto él se duele  
algo me duele a mí,  
algo me duele.

Dolores Castro

## Primavera en el Ártico

Yo te escribo desde donde todo camino es hacia abajo.  
Yo te escribo entrando en una fosa para venir a verte.

Dolores Dorantes

Primavera en el Ártico

h  
umedad en el lugar donde era mi boca

afuera es agosto

llueve

y ni siquiera lirios han crecido en este pantano

si tan sólo pudieran sabernos  
bajo los lirios de un agosto incierto  
bajo la sal entera del mar  
bajo el pantano de nuestra sangre rumiando raíces

aquí



Aquellas piernas  
las de la mujer que mira fijamente  
recuerdan la primavera en el Ártico  
un lago circundado de flores amarillas  
bajo el agua sus pies  
el hielo subiéndole por los huesos  
aquellas piernas  
aquel rostro  
tan parecido al mío

Ante el encuentro fortuito entre la luz del amanecer  
y la germinación interminable de lirios  
esta voz desconoce nombrar  
como *aparición*  
y desnombrar  
como *desapariciones*

a esta mujer le hiere el agua y el amarillo  
aquella  
y su visceral abrazo (interminable)  
otra  
tiene un lirio en los ojos

debería hervir una cruz en medio de nada  
una señal en la llanura  
aquí yace un jardín hibernal  
pétalos amarillos resplandecen con terror  
de glaciares  
al fondo de un lago

Pido al vendaval se apiade de mis huesos pulidos  
con el filo de su aliento  
apilados se levantan de la tierra en cadenas  
montañosas  
cordillera de fríos incendios  
tan blanca

hay quienes piden huesos  
almohadas para llorar

Al aire el cuerpo duele

Frontera: desierto/mar

Yo tampoco escogí venir a esta playa de cactáceas  
y luciérnagas voraces  
ni escogí andar descalza con la aridez rasgando  
mi rostro

En este desierto de flor inmarcesible  
todo yace aquí fosilizado

Atrapaba estrellas fugaces y piedras para lanzar  
al infinito

Yo no quería venir a este matadero  
donde cuerpos navegan bajo tierra o boca abajo  
en el mar

La playa es un paso en falso:  
al fondo  
una fila de rocas

Dirán que fue suicidio

Me arrebataron de la tierra sin ser mi *tiempo*  
Alguien vino hacia mí con la marea violenta  
penetrándome cada costa del cuerpo

Alguien me dejó por pezones dos caracolas abiertas

De este mar sangre de mi sangre  
vuela un pájaro esquelético a postrarse en el corazón  
de los míos

Esperaré despierta con el rumor del aleteo en cada  
piedra

Alguien:  
cuando los alacranes me suban por las piernas  
quizá encuentren tu torso mutilado en la arena

Mamá, ¿qué es eso a lo lejos en el mar?

Me he preguntado a menudo si era más fácil averiguar  
la profundidad del océano o la profundidad  
del corazón humano.

Viejo océano... Tienes que decírmelo para que me alegre  
al saber que el infierno está tan cerca del hombre.

LAUTRÉAMONT

Mamá, ¿qué es eso a lo lejos en el mar? Hay un animal  
que duerme el sueño del océano: es ciego, tiene la piel  
viscosa, su boca guarda hileras interminables de  
colmillos y, cuando bosteza, devora los astros. ¿Y a qué  
hora bosteza? Cuando se oculta el sol. No puede tragar  
fuego sin quemarse, por eso abre tan grande la boca y  
lo oscurece todo. Encerrado, el sol grita, pero nosotras  
sólo vemos las estrellas.

\*\*

Mamá, ¿y qué es lo que está a lo lejos, lo que se ve desde aquí? Es una isla de cruces. ¿Quién las lleva hasta allá? La marea y el viento las llevan en una barca, una por cada niña o cada mujer. ¿Cómo sabe que ellas no volverán? Unas están muertas en vida. Otras, cuando la playa está picada, tropiezan y se ahogan. El mar las golpea contra el acantilado hasta destrozarlas. Y yo de cuales soy: ¿de las que tropezaron o de las que mueren en vida?

## Epitafio

Dejan una a la vez, en cada visita. Descalza de pies, desraizada. Doncella con vestido de pétalos, multicolor. Sobre esta lápida una joven releva el cuerpo derruido de otra. Ignoran que, recién cortadas, el proceso será inminente, como hueco en un reloj de arena, acelerando el viaje al siempre otoño. Una más y otra, en cada visita.

Caracola abierta

Mudar de nombre bajo la tierra

llamarme desde otra piel

al aire el cuerpo duele

busca la lengua del eco

que me arrastra a esta voz

Infierno Cielo

Cierro los ojos  
sin distinguir el infierno

alguien metió mi cabeza en la tierra  
el cielo es ahora otra fosa abierta

una más y otra  
sobre unas  
otra  
debajo unas con otras  
encontradas  
nosotras



Espasmo  
alguna se mueve  
intenta desenterrar su cabello  
sacudirlo al viento  
girar la cabeza

uñas púas urnas  
comezón en la espalda  
intento rascarme arañando piedras

*La sal del sueño*

a dos metros de profundidad se vierte cal viva  
llueve  
descompone lengua habla identidad  
confunde

signos:

humedad en la piel labios

diagnóstico:

al contacto con el incendio de rocas  
todo llaga

un cuerpo

rostro

labios

enterrado bajo sal:

nuestro nombre

Otra vez ese olor no me deja dormir  
calla  
son rocas hirvientes frotándose entre sí  
duerme  
cobíjate con la sal que nos inunda

una serpiente viene a mudarnos la piel  
nos deja nada más el zurrón  
una muda de piel

En la espalda de mi lengua florece un nido de cabezas  
rojas  
aletean  
la marabunta arde en hileras  
por los cuencos de mi tierra entran y salen  
a destiempo  
agrietadas  
roen

En el cielo gira un círculo de aves negras  
vigías de murmullos  
de manos que riegan con agua y cal viva

hierva la sangre la humareda  
la rapiña desciende  
una a una

contempla el cielo esta embocadura en la tierra  
oasis rodeado por espinas diminutas  
resguardan los espíritus nuestras uñas

Encontré en mi paladar enroscado un caracol  
de arena  
un vestigio de vida  
mi amuleto  
ilumina su ámbar mi noche

La Bestia

CRUZA EL TERRITORIO A 160 KM/HR  
es el rastro de un dedo índice pinchado  
una máquina programada para devorar y transportar  
su aliento lacera el cuerpo  
y quienes rozan su vientre desde el ángulo impreciso  
caen invariablemente en una fosa común

FUE UN CALOR REPENTINO  
el alargado vientre del ciempiés metálico  
cruzó interminable sobre mis ojos  
me levanté sin brazos ni piernas  
la que fui quedó esparcida en las vías  
incluso el llanto

LA BESTIA ME JALÓ POR LOS PIES  
aferrada a mis uñas  
trepada en su lomo  
me dijeron:  
*no duermas*  
pero nadie dijo:  
*no sueñes*

recordé a mi padre  
él jugaba a ser mi caballo  
y yo a ser el viento con mi cabello  
sonreíamos  
aquel vaivén no podía ser otra cosa que la felicidad  
el triturador de vísceras me jaló por los pies  
como la bruja

Estancias en el extranjero

*Se ha borrado la línea entre el desierto y mi cuerpo*

Frontera:

*¿a dónde viaja?*

Documentos:

*pasaporte en mano*

Identifíquese:

*visitante, trabajadora fronteriza*

Destino:

*quiero volver a mi cuerpo*

*llamar mi nombre*

*habitarme*

*sin otras lágrimas nuestras*

Nombre:

*la que sé que no soy*

*y me vuelvo*

Ciudad de origen:

*Guatemala*

*mis piernas*

*mi patria*

Identificación:

*con los ojos aterrados por ser reconocida*

*estoy*

*en todas partes*

*de la ausencia*

Pase de abordar:

*aquí*

*me disuelvo*

*No importa dónde estemos*

*renaceré para nombrar el mar*

*A pan y agua este vuelo se abrió para nosotras*

*este vuelo*

*no la pertenencia*

## En Medio Oriente

*El vuelo de un pájaro autómeta desciende*

*Cierro los ojos*

*Alarma de extravío*

*luces rojas*

*El calor repentino me invade*

*fragmenta mis huesos*

*Destino final:*

*el fuego*



LAS MUJERES LLEVAN LAS MANOS BORDADAS DE TINTA  
puntadas con flores y lunas en su curvatura del trazo  
en palmas y rostro  
una escritura evoca la azarosa voluntad de la parvada  
desde el cuerpo la permanencia del signo habla:

*Ave soy  
pasajera eterna del vuelo*

ESTA ES LA HABITACIÓN DONDE ME QUEMARON VIVA

alguien lanzó ácido a mi rostro

otro

gasolina

uno más prendió el cerillo

cerraron la puerta

no pudieron matarme

por las noches me invade el humo

soy este pedazo de carne que camina

lejano olor a incendio

en esta habitación vivimos todos

Indefinidamente la escritura  
en la silueta de un mundo abandonado.

María Negroni

## Señas particulares

¿la reconoce?

sus pupilas tienen la mirada en un lago estático  
cabello y uñas desprendidos

cuello

en el lado izquierdo

pigmentación de hoja o trébol

líneas punteadas en manos  
entre los dedos costuras  
en la pierna derecha sus iniciales

brotan en su espalda una serie de triángulos  
epidemia de profundas incisiones

resta en posición de abrazo con el viento:  
de una amapola a una abeja o de una abeja  
a una amapola

su boca abierta  
ahorrajada  
traga grito y arena

tiene miedo cada vez que abren la fosa  
de quedarse sin suspiros

la trajeron desierta  
un cuervo la había ya desventrado  
le cerró con un beso los ojos y su recuerdo  
del Ártico

aquí viene sin saber abrazar el infierno

*La que sé que no soy y me vuelvo*

## Manual de buenas prácticas en la escena del crimen

1. Favor de no tocar a la víctima  
ni dejar en el lugar algún a(e)fecto personal.
2. Desenrollar con cuidado la banda amarilla.  
Formar un círculo de veinticinco metros  
partiendo del epicentro del crimen.
3. Acceso restringido.
4. Desalojar curiosos.
5. Registrar accesorios encontrados en el lugar  
del siniestro:  
vehículo/ llaves/ placas/ botellas/ bebidas  
alcohólicas/ corcholatas y casquillos de arma  
aún desconocida.

6. Trazar una línea alrededor de los cuerpos y objetos con una tiza o gis blanco.

7. Cualquier evidencia (huellas, manchas hemáticas o fluidos corporales) se desvanecerá bajo una lluvia bíblica.

### *The Black Dahlia*

Hollywood queda muy lejos de los coleccionistas de identidades. Una mañana en la Av. Norton, L.A., se encuentra el maniquí destrozado de una mujer de tez blanca, cabello azabache y ojos del color de los lagos del Ártico. Desparpajada, en un lote baldío, con las manos arriba como asaltada por el cielo, cortada a la altura del torso cual revista de modas. Lleva la sonrisa maquillada con una navaja, de oreja a oreja. Un tatuaje en su muslo izquierdo, una flor negra extraída en forma de triángulo e introducida en su vagina. *The Black Dahlia*, Elizabeth Short, tenía veintidós años, originaria de Boston, Massachusetts, actriz de películas de «serie B», fue aclamada por los medios locales por su belleza, el luto en su vestimenta y su sed de luz y escenario. Hubo quienes, amontonados por inculminarse, afirmaron cada uno ser el que la había tirado al fin a la fama, el que alteró y colocó su rostro y cuerpo con dedicada estética. A la *Dahlia* pudo morirla cualquiera, excepto el anonimato.



Desciende una más por el desfiladero

En el florero yace una tarde podrida en el Sena. El estío resguarda la corriente de cadáveres. Entre los lirios brota un rostro con un par de orquídeas. Lleva la intimidad expuesta a la sombra del rocío, brisa de lunares al viento. La de aquel rostro aún tiene olor a felina, el cuerpo sin mácula. Quisiera creerlo así.

Mariposa extraviada

A Valeria Reyes

Entramos a una tienda. Había hilos de colores brillantes y yo los veía bordarse entre sí. Le dije: «Quiero tejer un conejo». «No puedes hacerlo. Tú nada más las alas; lo pincharías y moriría desangrado. Serás la bordadora. Detrás de la cortina cambiarás tu traje, una mujer te maquillará y seguirás sonriendo». No me gusta cómo mira mis alas, si intenta vestirme tendrá que arrancarlas y morirá desangrada. «Sabes bien que las hadas se vuelven insectos y que son inmortales, no discutas y vámonos». Le pregunté su nombre. Dijo: «Soy Salvador, *El Salvador*, como el país». Él tenía el rostro de aquellos que lo saben todo. Me tomó la mano, caminamos; no sé de historias donde, en cabañas, el leñador o la abuela son devorados. Para mí, en la moraleja hay un árbol de hilos que borda pájaros y hojas.

A Quien Corresponda:

Lo sentimos, pero no encontramos en nuestros  
archivos la vida que usted extravió y que aún  
se empeña en llamar *suya*.

Reciba un cordial saludo.

ISMAEL VELÁZQUEZ JUÁREZ

Estimado consumidor: como es de su conocimiento, nuestra empresa ha refrendado por décadas su confianza al alimentarlo a Ud. y a los suyos con los más altos índices de calidad en nuestros productos, basados en estándares de alimentación y de control nutricional para brindarle una vida saludable. En gran medida, nuestra labor social ha consistido en cuidar de su bienestar y en elevar su calidad de vida. Es por ello que, atendiendo

a sus continuas peticiones, de ninguna manera, como sucede en otros países, colocaremos la fotografía de su familiar desaparecido (con un destello virginal en el rostro y una sonrisa inocente, ignorando que su cuerpo sería saqueado y, en mejores casos, utilizado para la trata de personas) en nuestros cartones de leche y en sus derivados. Además de romper con la estética del diseño del producto, atenta contra la moral de nuestros consumidores, pues ni el sueño logra borrarles la imagen de aquellos retratos en el fondo del vaso de leche que beben antes de ir a la cama.

Cada uno de nuestros productos es fruto de años de cuidado, formación preferencial en el extranjero y resultado de una amplia investigación científica, es decir, hijos pródigos que Ud. ha adoptado al permitirles entrar en su hogar y ser un miembro más de los suyos. Recordará lo antinatural que le resulta a un padre enterrar a un hijo —si es que el cuerpo fue encontrado— y, a riesgo de poner en peligro la seguridad e integridad de nuestra familia de insumos, ventas, líneas de producción, distribución y *marketing*, nos reservamos el derecho al silencio cómplice del delito en pos de salvaguardar a los nuestros y a la empresa que orgullosamente también les pertenece.

Nos unimos fraternalmente a su pérdida. No resta más que la aceptación. Deseando su pronta recuperación ante los avatares que, no sin amargo descaro, una tal andariega tiene reservados para cada uno.

Good Life, Good Food agradece su comprensión y preferencia.

México, D.F., a 23 octubre de 2014.

Querétaro, isla de salamandras azules

*Al son del huapango*

*Allá pa' la Sierra Gorda  
de la tierra huapango y son  
donde hasta la pena baila  
con la desaparición*

*Confunden a las familias  
con falsas señas y evasión*

*¡Ay! De las voces que piden  
cuando hay silencio cantar*

*Han olvidado los nombres  
de aquellos que amaban más  
cada que los pronunciaban  
quedaban sin articular*

*Secuestrada está la rima  
no volverán a cantar*

*Hoy ni la muerte les llega  
por no saberla invocar*

*Han apagado las velas  
no hay cruces para el altar*

María Teresa Muro

Acribillada en los vientos de fronda.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

La fronda en el desierto es sólo un espejismo donde se detiene el aire en *la mutilación de la metralla*. Al medio día, en plena Avenida Ramón López Velarde (Zacatecas, Centro) muere acribillada María Teresa Muro. Subía a la camioneta a sus hijas y, al dar la vuelta para conducir, dos motociclistas con máscara de calavera; el segundo dispara. En el callejón del Barro, a la custodia vigía desde el Hotel Howard Johnson le gritaron: «¡Para que vean que sí podemos!» En una zona universitaria y de comercio sonaron los disparos. A partir de nueve milímetros y de siete casquillos percutidos devino la fuga. Comercio cerrado, zona despejada, alguien resguardó a las niñas en un restaurante cercano.

María Teresa yacía tendida en el piso. Al tiempo que pedía ayuda, preguntaba: «¿Por qué a mí?» Salían las niñas, de seis y de ocho años del Colegio Piaget. María Teresa trabajaba en una empresa de bienes raíces. Poseía la extraña virtud, o condición, de involucrarse con las personas correctas, al mando. Tenía nexos con Tránsito, desposó a un policía. Fue candidata a regidora. Sin ser el poder su aspiración, era su insignia. «Mujer de aguzada vista», dicen, miraba como águila con sigilo por el retrovisor; jamás se acompañó de una escolta. Dicen que fue educada en colegios y en universidades en el extranjero para que sus zapatos arrastraran el eco de sus pasos.

Dicen que rentó propiedades a prestigiados sicarios del norte. Mujer poderosa, cultivada, de fuero perpetuo e influyente, gritaba tendida en el piso, cuestionando al viento de fronda antes de morir: «¿Por qué a mí?»

### *La dama de hielo*

El criminal no hace la belleza;  
él mismo es la auténtica belleza.

JEAN-PAUL SARTRE

Cuando Estíbaliz rellenó las cubetas de helado con los fragmentos del cadáver de su pareja, las colocó en un refrigerador del sótano de la heladería. Se miró al espejo, paseó su lengua por los labios, los mordió preguntándose cuál sería el sabor de la semana. Con el préstamo que recibió de su último amante había remodelado el negocio. No podía dejarlo ahora. Mientras, el sótano trocaba una colección de restos humanos, discusiones, un pasaporte con nacionalidad

mexicana-española, una pistola, una sierra eléctrica, fotografías, una deuda por diez mil euros con el primer amante asesinado, la huida de Viena a Italia.

Estíbaliz, nombre cuyo origen vasco significa *dulzura*, «mujer de miel», gustaba de conquistar, seducir. Nada en ella daba indicios de sufrir ataques de ira o de poseer un comportamiento feroz. Goidsargi Estíbaliz Carranza recuerda un tanto a Erzsébet Báthory, *la condesa sangrienta*, en lo profundo e inanimado de sus ojos que sólo avivan su fuego al *mirar morir*. La melancolía de Saturno y la ira guerrera de Marte. Algo en su rostro evoca el perfil de insania de la condesa húngara. La primera tortura que Erzsébet Báthory realizó de una doncella por haber cometido una *peccata minuta* fue la de desnudarla y dejarla atada a un árbol cubierta de hormigas y miel.

Durante casi seis años Erzsébet Báthory asesinó a seiscientos cincuenta doncellas en los sótanos de su castillo medieval en Csejthe. Un ejemplar traído de Nuremberg habitaba en aquel submundo: al activarse un mecanismo, la Virgen de Hierro abría los ojos, sonreía, de sus senos brotaban pinchos de acero y, con un abrazo, prendaba a su víctima. El cuerpo de la «autómata» asemeja un féretro vertical —sexualmente

alusivo— tapizado por adentro como mandíbula acerada, de succión lenta y letal.

Erzsébet Báthory ignoró de qué se le acusaba, apeló a su libertad absoluta de mujer noble y murió enclaustrada en su castillo, alejada de todos. Estíbaliz huyó de Viena y fue aprehendida en Italia. *La dama de hielo*, Goidsargi Estíbaliz Carranza, culpable de doble homicidio, fue condenada a cadena perpetua. La diagnosticaron con grave trastorno de personalidad al ser internada en un centro para criminales con desequilibrio mental. Sueña con el hijo que podrá ver, cuando él cumpla los tres años de edad, corriendo por los sótanos de la nevería, congelando soldaditos de plomo.

Cadáver textual

Lo que queremos decir y no podemos  
lo cubrimos con un manto azul y transparente...  
donde el silencio dice su verdad  
y pudre poco a poco nuestra lengua.

Eduardo Chirinos



Cadáver textual

Un nombre  
apenas legible  
desprendido  
ahora en la voz de otra mujer  
el que debería colgar de una etiqueta  
en mi dedo gordo del pie derecho  
ilegible

rechinan los dientes  
desaparecidas letras en cada abecedario

Contracción en muslos  
brazos  
dedos (unos cuantos)  
nada es mío  
que no me suelte esta lengua

ella desea el gesto de las letras carcomidas

mi voz  
mi descarnada voz

desgajar apenas los labios para preguntar  
¿quién des nombra  
desmaquilla  
deshoja  
descompone?

aquí  
yace descosida por dentro  
mi hebra

a destajo  
¿qué hicieron de nuestra lengua?  
las que descienden a vernos  
la traen palpando este silencio agujerado  
por cuerpos que a su voz llaman

Ese cuerpo no soy

aquí yace de pie  
una de tantas desentrañadas

todo nombre  
un cuerpo  
cada cuerpo  
lenguaje  
materia  
cadáver textual

nos desterraron el nombre  
para desechar la lengua

CUANDO LA NOCHE BOSTEZA  
hay en su boca hileras de dientes  
que penetran cada hueso de la tierra

CUBRE MI BOCA LA VIOLENCIA DE UN PAÑUELO BLANCO

no grito

no respiro

todos mis recuerdos perderán su lengua

seré otra

idéntica a la voz que ya jamás reconocí

grito para despertar en otro sueño

pero el sueño es extravío

POR LA CALLE VEÍAS EL CHARCO DE SANGRE

bajo la puerta

mientras caminabas

antes de levantar los cuerpos

ya saben quiénes fueron

uno recibe la llamada:

«Las dejamos tumbadas en el borde

y cuando llegues

ya sabes qué hacer»

LA QUINCEAÑERA  
enterrada en el desierto  
en ceremonia comunitaria  
tomadas de la mano las mujeres recuerdan  
a otras jovencitas  
que habitan el cielo pintado de rosa  
con una cruz enlutada

SANTA MARÍA MADRE RUEGA POR ELLAS  
y por nosotras  
aquí no hay nadie  
ni Dios que mire  
en el séptimo día  
con sus manos cuervo  
sacó sus ojos  
danos paz

EL CAMPOSANTO ESTÁ RODEADO DE SIGNOS:  
sin cruces  
flores  
ni plegarias entre la basura  
al epitafio lo acompaña  
una hija de Dios  
no  
identificada

CONFUNDIERON A MI FAMILIA  
con un cráneo sin orejas  
sin nariz  
ni labios para decir:

*madre  
padre  
ese cuerpo  
no soy*

## Índice

- Primavera en el Ártico, 11  
Al aire el cuerpo duele, 21  
    Infierno Cielo, 29  
    La Bestia, 39  
En Medio Oriente, 47  
Señas particulares, 51  
*La que sé que no soy y me vuelvo*, 59  
    Cadáver textual, 77  
Ese cuerpo no soy, 85



*Ese cuerpo no soy*

Segundo semestre de 2015

*Impresión*

Gráfica Premier, SA de CV

Calle 5 de Febrero 2309

Colonia San Jerónimo Chichahualco

52170 Metepec

Estado de México

*Producción*

Dosfilos editores, SA de CV

Callejón del Capulín 202

98000 Zacatecas

Zacatecas

Mil ejemplares más sobrantes

Premio Nacional de Poesía  
«Ramón López Velarde» 2014

Universidad Autónoma de Zacatecas